

Nuestro primer deber: la ayuda a los presos y la amnistía

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA

Se abre una suscripción general pro-presos

Mientras conquistamos la Amnistía, debemos aportar a los camaradas encarcelados una mayor ayuda moral y material

Auspiciada por la Comisión Central del Socorro Rojo del P. O. U. M., por el Partido Obrero, por la Juventud Comunista Ibénica y por todos los trabajadores, seguramente, queda iniciada una suscripción general en favor de los camaradas presos, como consecuencia de los acontecimientos de octubre del año pasado.

Las prisiones están llenas. Pasan de 30.000 los trabajadores que sufiren los nigores de un duro régilmen carcelario. España entera es una inmensa prisión. Nunca, si no es en los tiempos lejanos de la Inquisición, había sido tan elevada la cifra de los que se encuentran privados de lilbertad.

Estos camaradas han de ser libertados. Han de volver a reintegrarse al trabajo, a la lucha. No hay duda que la hora final de su encarcelamiento se va aproximando cada día. La amnistía, aspiración de los camaradas caldos y de todos los que disfrutamos de una libertad muy relativa, es una cuestión emimentemente política. Será ganada a traves de batallas inimterrumpidas contra los detentadores actuales del Poder.

Pero, mietras que la amnistía no llega, tenemos todos un deber inexcusable: Debemos ayudar, moral y materialmente, cada vez más, a nuestros compañeros presos.

Si hasta ahora, por toda una serie de grandes dificultades, creadas por causas ajenas a nosotros, no hemos podido prestar a los presos un auxiliaio mayor, debemos, a partiir de este instante, emprender esta tarea con entusiasmo y energía, colocándola en el primer piano de uestras preocupaciones.

De los fuertes de San Cristóball y Santa Catallina, de las prisiones de Oviledio, Gijón, Barcelona, Vallencia, Lérida, Reus, Balaguer, Tarragona, etc., etc., nos llegan voces firaternas de los compañeros, que tras las rejas aguardan nuestra colaboración.

Se aproxima el invierno, que en las cárceles es silempre la época más dura, más cruel. Este invierno será, no hay duda, el último que pasarán privados de libertad nuestros compañeros.

Pues bien: tenemos la obligación de crear un verdadero movimhento en todas partes en tavor de los presos. Debemos aportarles al mismo tiempo da ayuda moral y material: escribirles frecuentemente, enviarles libros, mandarles ropa, medicinas, dinero para poder comer, auxilhar a sus famillias, visitarlos, prestarles ayuda jurídica, etc. Es decir, en todos sentidos, los camaradas presos han de sentirse sostentidos por todos los

Los millitantes encarcellados son priisioneros de guerra. Cumplen una misión elevadísima. Representan a las grandes fallanges de los l'uchadores de octubre.

Si octubre ha sido un punto de partida; si octubre es el eje de la situación política actual, preñada de trascendentales consecuencias; si octubre es, a la vez, un recuerdo y una esperanza; si, en una palabra, octubre fué la más formidable batalla reñida por la clase trabajadora española contra las hordas reaccionarias, se do debemos a los miles y miles de combattientes que hoy se encuentran en las ergástulas.

¡ Ayudémosles! ¡ Prestémosles la más intensa solidaridad proletaria! Para eso se abre esta suscripción general en favor de nuestros presos. Semanalmente iremos publicando en llas columnas de La Batalla las listas de donativos.

Estamos persuadidos de que esta suscripción será un gran éxito.

Alrededor de esta recaudación general, en la que han de intervenir todos, preparamos una acción amplia, vastísima, consagrada a la ayuda moral y material a los presos.

La suscriipcilón se centralizará en manos de la Comisión Central del Socorro Rojo del Partido Obrero, lla cual, desde este momento asume toda lla responsabilidad de organización, ingresos, distribución de fondos etc.

En cada localidad, en cada fábrica, en cada empresa, en todas parte, allí donde haya un miliante del Partido Obrero, se ha de constituir inmediatamente una Comisión para recaudar subsidios con destino a esta suscripción general.

Los gilros han de ser nviados regularmente a la Administración de La Batalla, Apartado 1.280, Barcelona, escribiendo al mismo tiempo para adjuntar las correspondientes listas de recaudación.

¡ Todos, pues, en marcha en favor de una intensa y eficaz ayuda a los presos!

Los mítines del P. O. U. M. en Castellón, Vinaroz y Valencia

El Partido Obrero de Unificación Marxista (Bloque Obrero y Campesino e Izquierda Comunista unificados) organiza una campaña de mítines por toda España, que debe culminar en un gran acto en Madrid. Dicha campaña comenzará por los tres actos siguientes:

El viernes, 8 del actual, a las nueve y media de la noche, en el Cine Goya, de Castellón.

El sábado, 9, a las nueve y media, en el salón teatro del Centro Republicano, de Vinaroz.

El domingo, 10, a las diez y media de la mañana, en el Royal Cinema (Socorro, 7), de Valencia.

Oradores: Iulián G. Gorkin, Andrés Nin y Joaquín Maurín. El acto de Valencia será presidido por el camarada Juan Andrade.

El anuncio de estos actos ha despertado una gran expectación en toda la región levantina y en Cataluña, de donde se desplazarán numerosos camaradas.

Mientras conquistamos la El XVIII aniversario de la Revolu-Amnistía, debemos aportar ción de Octubre



LENIN y TROTSKI

Estos días se cumple el XVIII aniversario de la Revolución de Octubre.

El proletariado ruso, dirigido por Lenín y Trotski, llevó a cabo el 7 de noviembre de 1917 la insurrección obrera y tomó el Poder, implantando la dictadura transitoria del proletariado.

La Revolución de Octubre triunfó en tanto que revolución des mocráticos socialista. El proletariado se ponía al frente de un amplio movimiento de transformación democrática, que la pequeña burguesía había sido impotente para realizar La Revolución de Octubre, en su primera fase, era más democrática que socialista: repartió la tierra entre los campesinos, dió la libertad a las nacionalidades oprimidas por el zarismo, destruyó el poder de la Iglesia, liberó a la mujer, aniquiló para siempre todas las supervivencias monárquicas fusilando al zar cuya vida había conservado cuidadosamente la pequeña burguesía... De la revolución democrática, hecha por los bolcheviques a la revolución socialista no hubo solución de continuidad. Ambas estaban íntimamente enlazadas.

La Revolución de Octubre, el acontecimiento más tracedental de la Historia de la humanidad, a pesar de las alteraciones que posteriormente por unas y otras razones haya experimentado, queda siempre como el faro luminoso que ha de guiar al proletariado mundial.

Nosotros seguimos la trayectoria señalada por la Revolución de Octubre discrepando de los que han querido mixtificarla pretendiendo destruir el concepto de revolución proletaria al tratar de elevar a la categoría de principio que «la lucha no está entablada entre fascismo y socialismo, sino entre fascismo y democracia burguesa.»

¡Viva la Revolución de Octubre! ¡Viva la Revolución proletaria!

Sobre el VII Congreso de la Internacional Comunista

por León Trotski

Tengo que excusarme ante los lectonada sobre el VII Congreso de la Internacional Comunista. Las causas son ajenas a mi voluntad. Los debates del Congreso han tenido, de una parte, un carácter en extremo confuso e intencionadamente invertebrado, y, de otra parte, un carácter puramente teatral. Los asuntos fueron tratados y decididos entre bastidores y a menudo por mediación del teléfono que une el Kremlin con el comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros. En el estrecho círculo burocrático se desarrolló una especie de lucha de opiniones; pero, después de tomadas definitivamente los acuerdos por el «Bureau» Político, se nombro a los oradores que fueron encargados de presentar dichos acuerdos de manera que se comprometiese lo menos posible a los capistostes de la I. C. y, en todo caso, de no dejar caer la menor sombra sobre la infallibilidad del jefe. Los llamados «debates» del Congreso representan en realidad una comedia larga y, hay que decirlo, espatosamente triste, con los papeles distribuídos de antemano. Además, también los actores son

Esa es la razón por la cual hay que leer los textos de los debates como s. se tratara de documentos diplomáticos. planteándose a cada paso las pregunas: ¿A qué se refiere en realidad e. orador? ¿Sobre qué guarda silencio? Y por qué causa? Pero los documentos diplomáticos son breves, por lo general, y los discursos de los ponentes del Congreso son extraordinariamente, largos. Las dimensiones anonadadoras de las ponencias representa una nueva medida de la seguridad que la burocracia tiene en sí misma: hay que presentar un número de afirmaciones tan grande como sea posible y tan poco precisas como pueda ser sin que preocupe que sean contradictorias, pues no se sabe do que podrá ocurrir en el porvenir con esas afirmaciones. A eso hay que añadir los extractos terriblemente malos de los periódicos. La forma de la exposición puede ser buena, clara, convincente, allí donde hay un

Tengo que excusarme ante los lectores por no haber dicho hasta ahora nada sobre el VII Congreso de la Internacional Comunista. Las causas son ajenas a mi voluntad. Los debates del Congreso han tenido, de una parte, un carácter en extremo confuso e intencionadamente invertebrado, y, de otra parte, un carácter puramente teatral. Los asuntos fueron tratados y decididos entre bastidores y a menudo por mediación del teléfono que une el Kremlin con el comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros. En el estrecho círculo burocrático se desarrolló nas especie de lucha de conjuienes:

ha sido preciso utilizar hasta ahora.

Cuando he tratado, por ejemplo, basándome en estós extractos, de determinar, aunque fuese aproximadamente, lo que representa en las condiciones de la crisis extremo-oriental el movimiento obrero del Japón y qué lugar ocupa en él el Partido Comunista japonés, he aprendido únicamente con plena certidumbre que el amor ardiente por el jefe se expresa en japonés con la palabra «banzai»; pero eso ya lo sabía yo, pues «banzai» se grita también en honor del mikado. Es verdad que Stalin brilló en el Congreso por su silencio, lo mismo que el mikado.

Los llamados debates han girado alrededor de dos cuestiones: la política del «frente único» (hoy no existe otra política) contra el fascismo y la misma política contra la guerra. Los discursos de los ponentes, lo mismo el informe vulgar y sin relieve de Dimitrof que los malabarismos jesuíticos de Ercoli, no han añadido nada a las consideraciones de que estuvo llena estos últimos meses la prensa de la I. C., particularmente en Francia. El ensayo hecho por el Partido Comunista francés fué el punto central de la atención general y fué recomendado como un ejemplo digno de ser imitado. Pero precisamente, sobre las cuestinoes fundamentales del Congreso, ya nos hemos expresado con amplitud suficiente. A la luz de los debates de Moscú, nosotros, marxistas revolucionarios, no tenemos que rectificar ni una línea de cuanto hemos dicho hasta ahora sobre los problemas de la guerra, del fas-(Pasa a la página 3.") EL MOMENTO POLITICO

La caída de Lerroux=Strauss y la constitución del se= gundo gobierno de Cha= paprieta

Con un ofiento aine ide seguiridad, Azaña, en su idiscurso ideli 20 de octubre, decía que el Gobierno que ese día tenía el Poder sería el último en la situación actual, y que el que le sucediiera llevaría a cabo la disolución de las Cortes.

Los augures no han sido favorables al líder de las izquierdas españolas y de los comunistas oficiales, además. Diez días exactamente después del acto en el estadilo improvisado de Comillas se producía una crisis total. Caía el Gobierno de Chapaprileta-Lenroux-Gil Robles y se formaba un segundo Gobierno, sin la presencia de Lerroux que, desde septiembre de 1933, había sido el eje de la política del segundo bienio, conocido vulgarmente por el bienio de los croupiers.

La caída de Lenroux, de la que ya no logrará levantarse más, tendrá consecuencias de importancia en el proceso de la política española. El viejo Lenroux, representante del republicanismo histórico y de la más corrompilda actuación, se ha venido abajo como un castillo de naipes azotado por el huracán. Nadie ha acudido a salvarle.

Lerroux ha sido una creación de la monarquía cuando estábamos bajo un régimen monárquico, y creación de los monárquicos desde que vivilmos bajo la República. Ha actuado silempre por delegación. Por eso, cuando las derechas constataron que era enormemente comprometido seguir sostenilendo al hombre a cuyo alrededor se había formado una falange de tahures y croupiers, Lerroux se desmoronó en seguida. Su viltallidad política era artificial.

La desaparición de Lerroux del primer plano de la escena despeja grandemente la situación. El panorama político se presenta ahora mucho más claro. Las derechas reaccionarias han perdido a su hombre de paja, y el hombre de paja, cuando la política está descentrada, como ocurre en España, es, más que necesario, indispensable para seguir manteniendo el equívoco y lla filoción.

El colapso del Partido Radical y el eclipse de su jefe se dan cuando las fuerzas reaccionarias se encuentran en plena retirada, en completa bancamota. Así como en les reculadas precipitadas en tiempo de guenra, se abandona a los heridos y a los rezagados para salvar la piel los que pueden correr más, así ha procedido la C. E. D. A. con respecto a Lerroux, a quien unos quince días antes Gil Robles homenajeaba considerándolo poco menos que el salvador de España.

El Gobierno de Chapaprileta sin Lerroux tiene una vida precaria, como se ha visto al votarse en las Cortes la cuestión de confianza. Escasamente una tercera parte de los diputados que componen el Parlamento se attrevieron a respellar el preson Coligoros.

se attrevieron a respaldar al nuevo Gobierno.

Hemos diicho con insistencia, y repetilmos, que el talón de Aquilles de la situación actual, dado el régimen permanente de excepción entronizado, se encuentra en el Parlamento. El affaire Strauss lo ha diemostrado. Pero en el Parlamento, el Gobierno domina, gracias a una falta real de oposición obrera. Se ha tenido que pasar por la vergüenza de que en la cuisis del «straperlo» fueran las derechas monárquicas y fascistas, Goöcoechea y Primo de Rivera, las que ejencieran en primer término la oposición. El movimiento obrero estaba ausente. Los republicanos llamados de izquienda, los Barcia, Santaló, etc., han representado, como

Sil en el Parlamento estuvilera en funciones una oposición activa de la clase trabajadora, el Gobierno de Chapaprieta-Gil Robles cierto que tendría entonces sus días contados. Mas, al faltar, ese Gobierno puede, contra la vollunitad general del país, il prolongando su existencia, con la consiguiente aplicación constante de las más rigurosas y draconianas medidas contra el movimiento obrero. Hay treinta mil presos. Están clausurados los centros políticos y sindicales de la clase trabajadora. No hay libertad de palabra. Subsiste la censura. Las autonidades locales tienen una completa hibertad de movimientos e imponen un pequeño régimen de terror insoportable, inaguantable. Le elevan llos impuestos. Aumenta el coste de la vida. Se pagan los salarios más bajos. Hay hambre en todo el país. Y va colleando la ruleta sintética de Strauss...

He ahí uma situación en crisis que no acaba de caer porque se quilere, parece, que se derrumbe solla.



Mussolini empieza a darse cuenta de que las cosas van mal...

Los Sindicatos de Oposición y la uni-

dad obrera

CATALUÑA

dicatos de Oposición ha publicado recientemente un extenso manifiesto en el que fija su posición ante el problema de la unidad sindical. De manera singular fija su posición «unificadora» en relación con la C. N. T. y los Sindicatos autónomos.

Los Sindicatos de Oposición en Cataluña tuvieron un cierto contacto con vistas a la unificación del movimiento sindical con el Frente Unico Sindical (Sindicatos Excluídos de la C. N. T. y Federación Local de Sindicatos de Industria de Barcelona). En las columnas de La Batalla hemos publicado la correspondencia cruzada y las relaciones habidas entre el Comité del Frente Unico Sindical y el Secretariado de los Sindicatos de Oposición.

En la documentación hecha pública se constataba fácilmente cómo a iniciativa del Frente Unico Sindical de Cataluña se habían empezado los trabajos de reconstrucción del movimiento sindical, deshecho en su mayor parte per el sectarismo anarcosindicalista. Eran dos sectores sindicales que formaban parte de la Alianza Obrera y procedentes ambos de la C. N. T., los que daban públicamente los primeros pasos en el camino de la unidad en el frente sindical. El Comité Regional de los Sindicatos de Oposición no ha significado todavía los motivos por los cuales suspendía o rompía las negociaciones iniciadas con el Frente Unico Sindical. Que ellos carguen, pues, con la responsabilidad de esa ruptura no explicada y cuya justificación les hu-biera resultado un tanto difícil. Y ahora quieren hacer como si aquí no hubiera pasado nada.

¿Adonde van los Sindicatos de Oposición? ¿ Qué ruta van a seguir? Veamos el manifiesto publicado últimamente:

En el terreno sindical vamos a emprender una acción de verdadera conquista. Ha llegado el momento de desprendernos de aquel respeto que teníamos a la C. N. T. e ir en busca de sus afiliados. Y más ahora, cuando son muchos los que están al acecho para apoderarse de la presa en el momento que se les brinde la primera

El propósito es bien manifiesto. Van «a emprender una acción de verdadera conquista». Por lo que concierne a Cataluña, los Sindicatos de Oposición mantenían una doble postura : por un lado, flirteaban con la C. N. T. para hacer la unidad en la misma (artículos de Peiro, Sergio, Novo y otros). Por otro lado, sostenía pouparlers con los Sindicatos excluídos de la C. N. T. (Frente Unico Sindical) para ir de cara a la unificación de todo el movimiento sindical.

Descartada toda posibilidad de hacer la fusión con la C. N. T. -según afirman en el manifiesto queman velas y se lanzan por el camino de enmedio, es decir, por cuna acción de verdadera conquista».

Y por si esta expresión fuera poco precisa, a renglón seguido usan otras de una significación absorcionista más

«Los trabajadores que pertenecen a la C. N. T. —dice el Secretariado de los Sindicatos de Oposición- en efectivo unos y nominalmente otros, se nos han dirigido con palabras alentadoras, llenas de entusiasmo y optimismo para !

dentro de los medios de la organización confederal, y nosotros, atentos a sus requerimientos, les decimos que URGE LA UNIDAD DENTRO DE NUESTRO MOVI-MIENTO, ya que no ha sido posible hacerla con la C. N. T. por el sectarismo de sus dirigentes.»

La posición es suficientemente clara. Se lanzan a una acción de vendadera conquista... para hacer la unidad dentro de su movimiento. Y todo eso con la bandera desplegada de la unidad del movimiento sindical. ¿Cómo atar esos dos cabos?

Los planes de «conquista» de los Sindicatos de Oposición no son nada modestos. Pues no se limitan a la conquista de la C. N. T., sino que además proyectan conquistar a los Sindicatos autónomos

Transcribamos otro párrafo muy ju-

«Los momentos son decisivos. No se puede seguir vacilando. Por eso nosotros invitamos a todos los Sindicatos autónomos, a los que pertenecen a centralles que sus dirigentes son enemigos de la unidad del proletariado porque creen se bastan por sí solos para salir airosos de la contienda frente al capitalismo, y a los obreros inorganizados, para que se constituyan en Sindicato E INGRESEN A NUESTRO MOVIMIENTO DE oposición. Pues con la unidad del proletariado español podremos oponernos al avance del fascismo. Con la unidad de la clase trabajadora podremos hacer y ganar la revolución.»

De todo lo cual se infiere que la unidad del proletariado español se hará ingresando los Sindicatos autónomos y no autónomos en el movimiento de opo-

El Secretariado de los Sindicatos de Oposición, residente en Mataró, puede continuar teniendo esa concepción tan peregrina de la unificación dei movimiento sindical. Pero no permitirá que dudemos que esa misma concepción sea compartida por los millares de trabajadores que militan en los Sindicatos oposicionistas.

Destaquemos, sin embargo, el hecho de que el Secretariado de Mataró coincide, al apreciar las «perspectivas» de unidad sindical, con los dirigentes de la C. N. T. y con los de la U. G. T. Unos y otros se dicen partidarios de la unidad de la clase obrera... pero ingresando en sus respectivas itiendas de campaña.

Con lo cual prácticamente hacen todo lo contrario de lo que dicen.

La unificación del movimiento sindical no se logrará lanzándose a acciones de conquista ni tratando de absorberse mutuamente.

La ciase trabajadora es la más interesada en realizar la unidad sindical y no se andará con chiquitas para imponerla. En el mismo Mataró, en Figueas y en otras localidades la corriente unificadora de la clase obrera ha desbordado los cuadros orgánicos y las disciplinas de las centrales sindicales existentes y ha constituído una sola organización local de Sindicatos.

PEDRO BONET

P. S.—En mi artículo de la semana pasada sobre «La C. N. T. y la unidad de la clase obrera» se ha deslizado por dos o tres veces una errata que interesa subsanar. Al mencionar a la organización cenetista se ha puesto en su lugar Sindicato «centrista».

DESDE CASPE

La miseria en el campo

Situación angustiosa la de los pequeños propietarios de la tierra y de las clases laboriosas en esta región de

Rebosantes de trigo los graneros de los acaparadores, fabricantes y almacenistas, fruto arrancado a precios de hambre, muy por debajo de las tasas, fruto vendido por la necesidad de pagar las usuras del préstamo para la re-colección, abonos, aperos de labranza, la libreta del comerciante que fía para la cosecha con pesas y medidas cortas, errores de suma, etc., etc., raudales de sudor que no han sido suficientes para cubrir las necesidades del año terriblemente aumentadas con los escandalosos abusos de los «desinteresados pro-

De lleno en la estación de la siembra y estos parias de la tierra todavía no han podido tirar en ella la semilla fertilizadora, en Monegros, el trigo especial para la simiente de huerta, y en Caspe mismo, el especial para la de monte, colmando los graneros de los poderosos, y los que lo han producido, los que han sufrido las crudezas del invierno y los rigores del verano clavados a la tierra, carecen del producto de su propio trabajo hasta el extremo de no poder sembrar.

En esta situación, que se reproduce invariablemente todos los años, los usureros, los negociantes de la miseria, están al acecho, prestos a lofrecer lo que nada les costó, la semilla necesaria

para la siembra que adquirieron por el mismo procedimiento, con el brutal contraste llamado «a la dobía», y que consiste en entregar al campesino la simiente necesaria, percibiendo doble cantidad de fruto que la que prestó, y ello con escaso riesgo, ya que tiene preferencia en el volumen recolectado la usura del prestamista al rudo trabajo del campesino hambriento.

Se está pasando la época de siembra y la tierra de los campesinos pobres no ha recibido la semilla que tiene que fertilizar; como sea y de donde sea se debe adquirir la simiente, pero los que se vieron obligados a recurrir a procedimientos de explotación semejantes, no deben de ninguna manera permitir que se les expolie criminalmente.

¿ De qué les sirve a estos campesinos poseer la tierra que trabajan si la explotación de que son objeto los sume en la más horrorosa de las miserias? ¡La tierra para el que la trabaja, pero el producto del trabajo también para él!, y esto sólo puede ser posible agrupándose todos para aplastar al régimen que ampara tanta iniquidad e instaurar un régimen de sociedad donde no haya parásitos, donde no existan los que comen sin trabajar, mientras los que trabajando no comen, Instaurando la UNION DE REPUBLICAS SOCIA-LISTAS DE IBERIA.

S. RABINAD

La cuestion del carnet electoral en Cataluña

Los partidos reaccionarios de Cataluña, en cuyas manos se encuentran la Generalidad y los Ayuntamientos, hacen una intensa campaña con objeto de que todos los electores adquieran el carnet electoral.

La posición de nuestro Partido Obrero sigue siendo la misma que fué manifestada con motivo de la reunión de delegados de partidos políticos, celebrada en Barcelona:

«Mientras que las autoridades mantengan cerrados en toda Cataluña los locales sociales de nuestro partido, dificultando, por lo tanto, todo trabajo de preparación electoral, el Partido Obrero se abstendrá de aconsejar a sus mililantes y a los obreros en general que saquen el carnet electoral.»

He ahí nuestra posición.

El proletariado y la pequeña burguesía en España

Cuarta, las milicias revolucionarias ya no existen. Y quinta y fundamental. para derribar a Azaña será preciso una insurrección y a la insurrección sólo puede irse cuando, aparte de las condiciones objetivas, se hayan cumplido las subjetivas: un Partido revolucionario que la dirija, una organización militar y un aparato insurreccional que lo articule. ¿Qué hay de esto? Nada,

Por eso nuestro criterio es bien ciaro y firme. Es posible y a veces necesario un pacto con la pequeña burguesía, pero con la condición expresa de que sea transitorio, categórico y concreto; que la independencia política del proletariado se mantenga; que la orientación insurreccional se sostenga como una necesidad permanente para aplicarla en una situación determinada. En caso contrario, puede producirse una nueva situación madura para la revolución, pero nos hallaremos con las mismas dificultades de octubre : faita de un Partido y de una organización, porque esto se va dejando a través de una colaboración con la pequeña burguesía, de un resurgir de las ilusiones democráticas, de un olvido de lo que constituye el deber más elemental y permanente: la organización y la preparación política.

De aqui que nosotros que, repetimos no desdeñamos un compromiso con la pequeña burguesía, si bien no lo estableceríamos sino en las condiciones expuestas, condenemos con la máxima severidad la conducta menchevique de los partidos afines.

Si nuestro criterio prevaleciera, procederíamos de un modo diametralmente opuesto: pacto sí, pero circunstancial y concreto; independencia orgánica y política del proletariado; mano firme sobre la Alianza Obrera, estructurándola nacionalmente como órgano de unificación, de lucha y de Poder; reorganización, rearme y centralización de las milicias obreras; permanencia de la orientación insurreccional. Y descontando que el período inmediato será de orden democrático, pero seguros de que la tensión de los acontecimientos, más o menos tarde, ha de plantear

Azaña la disyuntiva de decidirse entre el projetariado y la burguesía, para caer de lleno en ésta, estar en condiciones de resolver la situación dell'único modo que será posible resollvenla: revolucionariamente

Y esta posición dista mucho de ser la posición formal, democrática pura y menchevique de los que tienen el control de la mayoría del projetariado, pero al que indefectiblemente encaminan a una nueva y seria derrota, porque llegado ese momento querrán improvisar la insurrección. Y la contrarrevolución, que en octubre no nos aplastó la cabeza, porque no tuvo organizado un Partido, habrá terminado su proceso y el fascismo se enseñoreará de España. Gracias a Azaña y a los mencheviques del «mal menor», que prefieren sentir el presente de Sancho Panza a pretexto de que el futuro es

L. GARCIA PALACIOS

ASTURIAS

Como entienden los reaccionarios la pacificación

Con motivo del llamado «Día de la l Raza», ha tenido lugar en Oviedo un desfile militar, quizá el mayor que hasta la fecha se ha conocido en esta

Todas las fuerzas represivas del Gobierno, desplazadas por los pueblos de la región astur, han sido concentradas aparatosamente. El ministro, el gobernador, el alcalde, el presidente de la Diputación, junto con las llamadas damas catequistas, y sin que faltase la representación de la C. E. D. A., de los melquiadistas, llenaban la tribuna presidencial, que a tal efecto se había instalado en la Plaza de la Escandelera.

La prensa derechista anunciaba este día con grandes titulares, hablando de la «liberación de Oviedo». En letras no menos visibles, se pedía el total exterminio de los revolucionarios, más ensañamiento, más sangre. Les parece poco a estos cuervos los tormentos sufridos por los trabajadores y aun reciaman que prosiga el crimen. La pasión les ciega, llegando al extremo de reclamar la víctima, como si en realidad, y sin el menor contratiempo, quisieran resucitar la repetición de los hechos monstruosos que bajo la dirección del inquisidor Torquemada se efectuaban en otros tiempos.

Liegada la hora del flamante desfile hubo vítores. ¿Acaso las señoritas cursis y los niños bien de la A, P. no están para gritar? Gritar y sólo gritar pueden estos hijos de papá, adictos al moderno jefe.

Daban la sensación de una derrota antes de haber entrado en la batalla. La temeridad se imponía, haciéndoles cambiar de color.

Piensan en el enemigo que aun vive y no desaparece. Reconocen el daño que hicieron y temen al nuevo despertar de la aurora roja. La sangre proletaria derramada en la querida Asturias les cubre hasta las rodillas y tiembian de miedo ante la revancha. El puño de los trabajadores permanece en alto, y cuando lo baje será para extir-

par a estos seres podridos, sin olvidar a los delatores y confidentes, que tanto daño hicieron a los amantes de la libertad. Hemos visto que entre la multitud reaccionaria y fascista, que tanta atención ponían a la procesión armada, se confundía algún trabajador. ¿Cuenta Gil Robles con una base obrera en Asturias? No. Nuestra Asturias está firme y definida. Lo mismo que en octubre y antes de octubre, los trabajadores seguimos fieles a nuestros postulados, sin que le sea posible a la reacción introducirse en nuestra fortaleza revolucionaria.

Puede haber algún trabajador inconsciente que se haya dejado rendir por el hambre, pero eso es ficticio y temporal. La fuerte masa productora está unida, hermanada, con su vista fija en la trinchera enemiga y atenta siempre a la llamada anunciadora de la victoria socialista. Nadie ha desertado del campamento de la revolución. Este sigue en pie y su estado mayor presta una gran atención al mapa de las responsabilidades, en la seguridad que en un día no lejano se podrá pasar la correspondiente factura. Quizá el dividendo tenga algo de increíble, pero con un poco de paciencia y sin la ayuda de ningún estadista, se podrá hacer la

Nuestro temperamento revolucionario no retrocede ni un ápice. Hoy más que nunca, lucharemos por el triunfo de nuestros ideales, convencidos de que nuestra razón se impondrá.

Las paradas militares y los gritos de la cursilería nada nos hacen temer. La hora de nuestra justicia, de la justicia obrera, no ha desaparecido ni puede desaparecer mientras subsista la desigualdad de clases.

El día de la «liberación de Oviedo» ha sido un día de pánico para la burguesía asturiana y para los gobernantes. Los trabajadores de Asturias, hoy, mañana y siempre, permanecemos en

Hospital Provincial, Oviedo.

debe resucitar, como algunos preten-

den-, damos a continuación el más

NUEVA ERA

Nuevamente nos vemos obligados a aplazar la aparición de nuestra revista por no concedérsenos el correspondiente permiso. Se trata de una medida arbitraria e improcedente que esperamos

Este nuevo retraso no ha de desanimar a los que vienen esperando NUEVA ERA semana tras semana. Antes bien, hay que aprovecharlo trabajando intensamente. La aparición de NUEVA ERA; ha de constituir

1927-1935

Contradicciones stalinianas

de una entrevista con las delegaciones obreras extranjeras, Stalin declaró:

«La Unión Soviética no es miembro de la Sociedad de las Naciones y no participa en la S. de N., de los mandatos que la S. de N. impone para some ter y esclavizar a los pueb os coioniales. La Unión Soviética no forma parte de la S. de N. porque está por completo contra el imperialismo, contra la opresión de las colonias y de los países depen-

»La Unión Soviética no toma parte en la S. de N., en segundo lugar, porque no quiere adquirir la responsabilidad de los preparativos de guerra, del crecimiento de los armamentos, de las nuevas alianzas militares, etc., que cubre y sanciona la S. de N. y que únicamente puede conducir a nuevas guerras imperialistas. La Unión Soviética no toma parte en la S. de N. porque está por entero contra las guerras imperialistas.

»En fin, la Unión Soviética no toma parte en la S. de N. porque no quiere ser parte integrante de la mampara de las intrigas imperialistas que constituye la S. de N. y que ésta oculta con los discursos untuosos de sus miembros. La S. de N. es la «casa de citas» para los imperialistas, que realizan sus negocios en los pasillos. Eso que se llama oficial-

que pura char atanería destinada a enganar a los obreros. Lo que los Gobiernos imperialistas hacen oficialmente en los pasillos es la verdadera política imperialista, hipócritamente ocultada por los oradores grandifocuentes de la S. de N. ¿Qué puede haber, por lo tanto, de asomoroso en que la Unión Sovietica no quiera ser miembro y cómpio de esta comedia contra los pueblos?»

Hoy día las cosas han variado esencialmente. Litvinov, representante de la Unión Soviética, es decir, de Stalin y compañía en la S. de N., refiriéndose a Italia, ha dicho recientemente al dis. tirse el problema abisinio:

«...Una de las partes en presencia es un Estado con el cual la Unión Soviética, que yo represento, mantiene desde hace más de diez años relaciones invariablemente amistosas, y al cual de ninguna manera quisiéramos causar el menor perjuicio; un Estado del cual apreciamos altamente su colaboración a la S. de N., como también para el mantenimiento de la paz de Europa; un Estado cuyo pueblo goza en mi país de las más profundas simpatías y estimación.»

¿ Qué más puede decirse para constatar un cambio absoluto, total, de polí-



A este cedista no le preocupa gran cosa el problema del paro obrero

El hundimiento del comercio exterior que esto deba significar que aquello

A títuio de curiosidad, y para que se | juzgue de los diferentes aspectos de la gestión económica del segundo bienio mucho peor que el primero, pero sin

reciente avance del comercio internacional. Diferencia Tanto por 100 395'8

Imp. millones oro Exp. millones oro 1933 465'8 14'8 359'1 133'9 27'16 36'44

Los datos de 1935 se refieren a los primeros siete meses del año. Decididamente vamos al hundimiento de la economía. Téngase en cuenta que cada peseta oro vale hoy 2'37 plata. nercial exterior, en lo que va de año, excede de cuatrocientos veinte millones de pe-

Ni el primero, ni el segundo, ni el tercer bienio podrán contener la caída

vertical de la economía. Es un problema de régimen social y no de gobierno. Estos podrían administrar mejor o peor, pero siempre en orden a la defensa de los intereses de la clase que representan. Capitalismo o socialismo, dictadura burguesa o dictadura proletaria: tal es la disyuntiva, Y el proletariado tiene que decidirse sin volver la cara hacia las «soluciones» que los republicanos le presentan.

Sama de Langreo

Un grave problema en las minas de Duro = Felguera

En estas mismas columnas dimos cuenta del rumor insistente del cierre de los Grupos mineros Modesta, Cadavio y Cantil. La amenaza de lanzar trescientos obreros a la calle parece un hecho. La dirección de Duro-Feliguera, en un rasgo de «comprensión», ha ofrecido a los obreros condiciones de explotación colectiva que es un modelo de cinismo. Veamos: La Empresa paga a pese-

tas 9'11 «chapa» (una tonelada aproximadamente) en bocamina. La madera y fuerza motriz, por su cuenta; vigilantes primera y de rampa, guardas jurados, técnicos, oficinistas, explosivos, etc., etc., a cuenta de las 9'11 pesetas «chapa». Los que tienen categoría de empleados seguirán percibiendo el mismo sueldo que en tiempos de normal salida del carbón, los obreros han de trabajar cuatro días a la semana. Como se ve, son condiciones de la más inicua explotación. Para ganar el mínimo de las bases de trabajo tenía la Empresa que pagar a 11'60 «chapa» y trabajar todos los días laborables. Sobre las condiciones señaladas, la Empresa no admite discusión; así que los obreros de dichas minas tendrán que elegir entre ganar tres y cinco pesetas, según la categoría, o abandonar el tra-

Por último. El contrato colectivo durará tres meses; caso que la venta del carbón no se normalice, la Empresa cerrará las minas.

Los trabajadores han celebrado varias reuniones, sin que hasta ahora hayan llegado a un acuerdo, de aceptar o no el «contrato» elaborado por la Empresa. Lo que está sucediendo con la Duro-Felguera es por demás canallesco. Mientras las demás Empresas mineras venden sus productos y trabajan seis días a la semana, en Modesta, Cadavio y Cantil reducen a cuatro los días de trabajo, con la amenaza de cerrar las explotaciones.

Los partidos obreros, Sindicatos y su prensa, tienen el deber de prestar la necesaria atención a 300 mineros que van a quedar sin trabajo.

ZÓCIMO CASIELLES

NOTAS SIN IMPORTANCIA

A ver, amigo Strauss: otro "Straperlo" que nos libre de estos. Tienen razón los moralistas: el jue-

go es la perdición de los hombres. La nueva maldición de la gitana: Dios ponga en tu camino una ruleta.

Pich y Pon-Straperlo sigue gozando de la confianza de su "digno" jefe en el territorio de Cataluña. Pero en el territorio de Cataluña, ¿quién tiene confianza en su "digno" jefe?

Ya no se dice "estamos entre caballeros". Se dice "estamos entre ladro-

Aurelio Lerroux es un hombre honrado. Pich y Pon es un hombre honrado. Salazar Alonso es un hombre honrado. Sigfrido Blasco es un hombre honrado. ¡Si habrá que ahorcarlos a todos por honrados!

Esto no es un partido. Es una par-* * *

Alba está empeñado en ser jefe de la banda. La banda, que conoce a Alba, está conforme. Quien no está conforme en dejarse birlar la jefatura es don Alejandro. Le tiene vocación al oficio.

Chapaprieta nos ha resultado un prestidigitador. "Restringe" los millones y los ministros con una facilidad pasmosa. ¡Miren que dársela con queso al propio Lerroux!

Usabiaga, a su señora: Agárrate a la mecedora, María. ¡¡¡Me han hecho ministro!!!

* * * ¿Bardaji? Ese nombre suena a jefe de cabila. ¿A Instrucción? ¿Nos han tomado por cabileños?

Conteste usted a esta pregunta concreta, señor Chapa: ¿Por qué Usabiaga y Bardaji y no el lechero de mi es-

De la prensa: "Los radicales manifestaron gran sorpresa ante la designación de los señores Bardaji y Usa-biaga para ministros. ¡Toma! ¡Y nosotros también! El único que no se sorprende ya de nada es Samper.

CRITICON

Sobre el VII Congreso de la I. C.

cismo, del «frente único» y del frente .

popular» No quiero de ningún modo decir con esto que podemos abandonar el VII Congreso sin prestarle atención. ¡Nunca! Que los debates hayan estado nutridos o huecos, el Congreso representa por sí mismo una etapa en el movimiento de una parte de la clase obrera. Es ya importante por el hecho de que al legalizar el giro oportunista en Francia, lo extiende inmediatamente al resto de la Humanidad. Lo curioso en el pensamiento burocrático es el hecho de que al dar, en el papel al menos, una autonomía liberal a todas las Secciones, y hasta ordenándolas que piensen de manera independiente y que se adapten a sus peculiares condiciones nacionales, el Congreso reconoció al mismo tiempo que todas las naciones del mundo, la Alemania fascista y la Noruega democrática, la Gran Bretaña y la India, Grecia y China tienen igualmente necesidad dei «frente popular» y, si es posible, de un gobierno de frente popular. El Congreso es importante por el hecho de marcar -después de un período de vacidaciones y tanteos- la entrada definitiva de la I. C. en el «cuarto período». Su consigna es : «¡ Daladier al Poder!, su bandera es la bandera tricolor, su himno es La Marsellesa, que ha ahogado

a la Internacional. Para apreciar la profundidad de este viraje y su contenido concreto en relación con las condiciones de los distintos países, las resoluciones deberían contener en todo caso más que los grandilocuentes debates. Sin embargo, no se publicaron de antemano proyectos de reso, ición sobre ninguno de los asuntos tratados. Los debates no se encauzaron alrededor de textos determinados, sino que se desarrollaron en el vaicío. Sólo después que los oradores hubieron cubierto de elogios al jefe y cuando empezaban a cerrar las maletas una Comisión especial se puso a elaborar las resoluciones. El hecho no tiene antecedentes: un Congreso oficial se terminó sin llegar a ningún acuerdo. De ello deben ocuparse los nuevos jefes, nombrados antes del Congreso (¡ Dimitrof!), teniendo en cuenta lo más posible del estado de ánimo y las «desiderata» de los honorables delegados. Por eso, la mecánica de este Congreso ha dificulitado al último grado cualquier apreciación crítica de sus trabajos llevada al día. De todos modos, ya están publicados actualmente los pricipales materiales del Congreso y existe, por fin, la posibilidad de hacer su balance teórico y político. Me esforzaré por realizar esta labor lo más pronto que me sea posible, bien en un folleto especial, bien bajo la forma de una serie de artículos. Y desde ahora mismo, querría sacar algunas conclusiones políticas en relación con el viraje de la I. C., consolidado en el Congreso.

Sería un error funesto por nuestra parte el pensar que la teoría y la práctica del «tercer período» están liquidadas definitivamente y sin remedio por la autocrítica de los jefes y que un porvenir sin nubes queda asegurado al viraje oportunista y patriótico. Si la burocracia ha quemado con una facilidad tan vergonzosa todo lo que había adorado, no ocurre lo mismo con las masas. Estas se comportan respecto de las consignas más seriamente y más honradamente. En la conciencia de los obreros que continúan detrás de la I. C. vive aun en su integridad el estado de espíritu del «tercer período». Ese estado de espíritu es precisamente el que se ha manifestado en los comunistas franceses en Tolón y en Brest. Los jefes no consiguen calmar a tiempo la oposición de la base más que asegurándola falsamente, «en secreto», de la suerte futura del I. L. P.

que se trata de una hábil maniobra que tiene por objeto engañar a los radicales y a los socialistas, arrancario las masas y entonces... «entonces nos presentaremos tal como somos».

Por otra parte, el viraje cartelista v patriótico del Partido Comunista atrae él las simpatías de nuevas capas bastante alejadas de la clase obrera, muy patriotas, muy descontentas por los decretos financieros y que ven en el Partido Comunista el flanco más enérgico del frente populár. Esto significa que en el interior del Partido Comunista y a su alrededor se acumulan otras tendencias cada vez más con tradictorias, que deben conducir a una explosión o a una serie de explosio nes. Para nosotros se desprende de ahí la obligación de seguir de una manera muy atenta la vida interna del Partido Comunista, para sostener la tendencia revolucionaria proletaria contra la fra ción dirigente socialpatriótica que de aquí en adelante se embrollará más cada vez en esos intentos de colaboración de clases.

La segunda de nuestras conclusiones se refiere a los grupos centristas y su actitud ante el viraje estratégico de la I. C. Los elementos centristas de derecha se ven inevitablemente atraídos por ese viraje como por un flúido magnético. Basta leer la tesis sobre la guerra de Otto Bauer, Zyromsky y del menchevique ruso Dan, para que quede completamente claro que estos representantes legítimos del justo medio han expresado mucho mejor que Dimitrot y Ercoli el mismo fondo de la nueva política de la I. C. Pero no son los únicos. El polo magnético de atracción se extiende aún más a la izquierda. El Neue Front, órgano del S. A. P. (Partido Socialista obrero alemán) que tiene aigunas ramificaciones en las Secciones S. F. I. O.), en sus números 16 y 17, ocultándose tras un montón de prudentes reservas y de adventencias, saluda el viraje oportunista de la I. C. como una liberación de la osificación sectaria y como un paso sobre el camino de una «política más realista». Al acercarse el peligro de guerra, el S. A. P. se ve impuisado a lanzar frente a nosotros la consigna desmoralizadora de «desarme», que hasta Otto Bauer, Zyromsky y Dan rechazan hoy como «irreal». El mismo antagonismo de posiciones aparece también en las apreciaciones de la evolución de la I. C.

En lo más fuerte del «tercer período» hemos predicho, de manera perfectamente clara, que el paroxismo del ultraizquierdismo conducirá inevitablemente a un nuevo zig-zag oportunista, incomparablemente más profundo y más funesto que todos los precedentes En ese tiempo en que la I. C. ardía aún con todos los fuegos del «derrotismo revolucionario», nosotros previmos que de la teoría del «Socialismo en un solo país» se desprenderían inevitablemente las conclusiones socialpatrióticas con todas sus consecuencias de traición. E VII Congreso de la I. C. ha dado verdaderamente una notable confirmación al pronóstico marxista.

Es interesante en el mayor grado, desde el punto de vista indicado, ver cómo va a reaccionar ante el VII Congreso el Partido centrista de izquierda que hasta ahora era el más cercano de la I. C.: el Independant Labour Party inglés. ¿Se ve atraído por el «realismo» trivial del VII Congreso (el «frendias», etc.) o, por el contrario, se ve rechazado por su oportunismo tardío, mucho más funesto (colaboración de clases bajo la bandera vacía del «antipacifismo», socialpatriotismo bajo la cubierta de la «detensa de la U. R. S. S.», etc.)? De esta alternativa depen-

tiempo, ipso facto, su potencial aumen-

taría también. Por tanto, no ofrecia

duda para Marx que el desarrollo cada

vez mayor de las contradicciones del

capitalismo iría acompañado de n

espíritu revolucionario más grande

de una mayor energía de estas masas

Efectivamente, la masa proletaria ha

aumentado y se ha organizado con el

desarrollo del capitalismo, como lo ha-

bía previsto Marx. La miseria y la

opresión de los trabajadores es cada

dia mayor. Pero el aumento del espíri-

tu revolucionario de la clase trabaja-

dora, de la soldadura de todas las ener-

gias en la irresistible fuerza revolucio-

naria que Marx consideró siempre

como la función histórica del prole-

crítica en que los explotadores podrían

ser expropiados, la clase obrera se en-

cuentra escindida. Ha perdido su ho-

mogeneidad, y, con ello, su fuerza di-

námica. La estructura económica del

proletariado supone para todos sus

obreras en pieno crecimiento.»

Mussolini ha mentido

Cartas de Etiopía

Mussolini ha mentido. Ha mentido ante el mundo entero al tratar de hacernos creer que su empresa militar en Etiopía había despentado un entusiasmo unánime en el pueblo italiano. Las breves notas que publicamos en nuestro número anterior y las cartas que publicamos en éste demuestran todo do contrario. Son cartas de soldados italianos que se encuentran en el frente etíope. ¿Qué mejores y más e.ocuentes testimonios que estos documentos? Allá van.

«Querido hermano: Hemos permanecido durante tres días en el barco Massaua. Apretaba tanto el calor que no podíamos respirar. Durante el día sufrimos 60 grados de caior y por la noche de 35 a 38 grados. Nos han tras-ladado a Asmara. Es imposible describir las dificultades que hemos encontrado en el camino. Es algo inhumano. Tres de mis camaradas han caído en el camino, atacados de insolación. El clima de Asmara es mejor, pero los productos son carísimos: un litro de leche, tres liras... La disciplina es muy dura: por nada se nos castiga, se nos ponen las esposas, se nos ata al palo, se nos reduce al suelo... Y ante nosotros, la perspectiva de morir. ¡Esta vida es horrible!»

«Querida amiga mía: Aquí no hay nada que ver. El paisaje es aburrido y triste. Unas veces jugamos a los naipes; otras cantamos. Queremos olvidar así nuestras miserias. Es triste, muy triste vivir como vivimos lejos de nuestros padres, de nuestros amigos, en un país enemigo. ¿ Y por qué estamos aquí? Me hago muchas veces esta pregunta sin encontrarle una respuesta satisfactoria. Sólo estoy seguro de una

cosa: que mi juventud está perdida.» "Querido padre: No hemos recibido correspondencia desde hace más de un mes. Ayer, por fin, recibí su carta. ¡Una canta de usted a mí! No quiero entristecerle, querido padre; pero ¡si usted conociera mi vida y ua de mis camaradas! Permanecemos bajo las tiendas de campaña y durante el día no podemos casi respirar. Nos falta agua. Sólo nos dan dos litros por día para beber, para nuestro tocado y lavar la ropa. Me dice usted en su carta que no permaneceremos aquí más de seis meses. No me hago ilusiones; la guerra será larga. Cada día llegan nuevos soldados.

La comida que nos dan es pésima y muy severa la disciplina. Se registran entre nosotros muchos casos de indisciplina. De cada trescientos hombres faltan por la mañana cien a la llamada. Son duramente castigados...»

«Querida madre: Aquí, en Somalia, llueve sin parar. Vivimos siempre con agua hasta las rodillas. Si queremos dormir sin mojarnos, tenemos que construir abrigos protectores sobre los árboles. Y esto no constituye más que

ARREST PROPERTY OF THE PROPERT

En general, puede decirse que cualesquiera que sean las diversas etapas y episodios particulares, el viraje de la I. C., consolidado por el Congreso, simplifica la situación en el movimiento obrero. Consolida el campo socialpatriótico acercando, independientemente de la cuestión de la unidad orgánica, los partidos de la Segunda y la Tercera Internacionales. Refuerza las tendencias centrífugas en el interior de los grupos centristas. Y son cada vez más amplias las posibilidades que abre ante los internacionalistas revoluciona-

L. TROTSKI

Metamórfosis de la clase obrera

una parte de nuestras miserias. La comida es muy mala, pues hay aprovechados que se enriquecen a costa nuestra. La disciplina es muy dura. Sólo tenemos una esperanza: que acabe esto pronto.»

«Querido camarada: No creas, por mi silencio, que te he olvidado. Acabo de salir de la prisión militar, adonde me metieron porque me peleé con un oficial. Me condenaron a tres meses y ahora me mandan a Abisinia. Hubiera preferido ser fusilado a que me manden a esos países malditos, sin agua, lleno de fieras y viviendo siempre bajo el peligro de las fiebres y de mil enfermedades. Estoy pendido, Abisinia es

el país de la muerte lenta.» «Querido amigo: Para comprender por qué me he enrolado como voluntario, no olvides que soy padre de siete niños y que me he visto obligado a salir de mi país empujado por la mise ria. Mi maijer, mis hijos y yo pasábamos hamibre. Sólio el dolor de ver pasar hambre a mis hijos ha podido inducirme a enrolarme.

Hemos llegado a nuestro destino tras catorce días de viaje. Nuestro trabajo consiste en construir carreteras en medio del desierto. No vemos más que bosques y fieras. Por la noche es preciso montar la gurdia para no vernos sorprendidos por estos animales feroces. Vivimos en tiendas de campaña, como los soldados, y dormimos en el suelo. Trabajamos de doce a catorce horas diarias. Sólo disponemos del domingo para lavarnos la ropa, ocuparnos de nuestra higiene y escribirle a la familia. Los demás días nos encontramos excesivamente fatigados.

Hay aquí poco que comer y a precios carísimos, mientras que los salarios son excesivamente bajos. Y tenemos que exponer nuestra vida a cada instante. nos encontramos a 4.000 kilómetros de nuestra familia. Nuestra única esperanza la ponemos en la revolución de los obreros italianos que nos libere de las cadenas del fascismo asesino.»

Una conferencia de Gorkin en el Ateneo Cultural

El Ateneo Cultural de Vaiencia (Pilar, 20), ha organizado un curso de conferencias a cargo de destacados militantes de las diferentes tendencias del movimiento obrero. Este curso debe ser inaugurado el jueves, 7, a las siete de la tarde, por nuestro camarada J. G. Gorkin, sobre el tema «Hacia la revolución democráticosocialista en España» y los enunciados siguientes: El primer bienio. Octubre. Agonía del bienio radicalcedista. El proletariado ante unas elecciones. El discurso de Comillas. ¿Reforma o revolución agraria? Los problemas de la revolución democráticosocialista. ¿Un plan quinquenal para España? Unidad de acción, unidad sindical y unidad política del pro-

CHARLES OF THE CONTRACT OF THE PROPERTY OF THE PROPERTY OF THE PARTY O

Los camaradas Rodes y Vila en libertad

El camarada Rodes, que fué detenido hace unas semanas, en Lérida, por supuesta reunión clandestina, ha sido puesto en libertad, junto con los dos camaradas de Benlloch, detenidos por igual razón.

Asim.smo, ha sido excarcelado el compañero Villa, de Sabadell, que fué detenido gubernativamente.

La juventud obrera ante la guerra

Estallará la gran guerra? ¿Nos estará reservado el presenciar otra gran carnicería, análoga a la de 1914? Ignoramos lo que sucederá; pero lo cierto es que la guerra ha empezado ya. Que las tropas del fascismo italliano han invadido el suelo abisinio, y que las rivaidades imperialistas se acentúan cada

¿ Hemos de sorprendernos? No. Nosotros, jóvenes trabajadores, jóvenes marxistas, debemos examinar la realidad serenamente, pensando siempre en los altos intereses de la humanidad, de la humanidad socialista, claro está, permaneciendo siempre fieles al internacionalismo proletario y no dejándonos engañar ni seducir por falsos es-

Desde hace años, todos los marxistas venimos afirmado que la guerra imperialista es una calamidad más de las muchas que nos reporta el régimen de explotación capitalista. De aquí se deduce, pues, que la lucha contra la guerra es la lucha por el derrocamiento del régimen capitalista y por la instauración del socialismo en todo el mundo.

Ahora, al borde de la guerra, los jóvenes del Partido Obrero de Unificación Marxista, no tenemos nada que rectificar. Nuestra posición a este respecto ha sido y continúa siendo justa. Pero, por desgracia, no puede decirse otro tanto de ciertos jóvenes socialistas y de los jóvenes comunistas oficiales, especialmente de estos últimos.

Ultimamente ha tenido lugar el Con greso de la Internacional Juvenil Socialista, en el que se ha abordado ia cuestión de la lucha contra la guerra. Este comicio ha servido para demostrarnos, aún más palpablemente, que la burocracia socialdemócrata no ha modificado, en lo más mínimo, sus tradicionales métodos oportunistas.

Con este Congreso, el reformismo ha extendido su partida de defunción. Los delegados de los diferentes países han adoptado una posición mil veces más oportunista que lo que antes pudiera creerse. En otras ocasiones, en las reuniones de la Internacional Juvenil Socialista se ha hablado e incluso se ha propuesto el declarar la huelga gemeral ante una movilización general o ante la propia declaración de la guerra.

Ahora los burócratas reformistas han abandonado las fórmulas demagógicas v han sentado las bases de una gran traición, más vergonzosa aún que la de 1914.

Sociedad de Naciones. Sanciones. Política del bloque de imperialistas que se reúnen en Ginebra. A todo esto han dado su adhesión los dirigentes de la I. J. S. A todo esto están dispuestos a apoyar los que hace 21 años se quitaron ya la carieta.

Tampoco debe extrañarnos mucho esto. Los precedentes pesan. Pero lo que sí mos extraña, lo que sí mos sorprende, lo que nos asombra y nos produce inmenso dolor, es que a estas posiciones dé su adhesión la Internacional Juvenil Comunista.

La I. J. C. —que está ce ebrando su Congreso cuando escribimos estas límeas— se desvió hace tiempo de la línea marxista, de las tesis leninistas.

Hace unos tres años, la burocracia stalinista inició una nueva táctica en la lucha contra la guerra. La táctica de la celebración de Congresos contra la guerra, no ya sólo con elementos ivanzados de la pequeña burguesía radical, sino con elementos declaradamente reaccionarios.

A partir de este momento, la J. C. se ha ido deslizando por la pendiente. Ha buscado el contacto con la pequeña burguesía y ha rechazado el frente único proletario. Se ha adherido a la política del bloque de potencias imperialistas que integran la S. D. N. Ha

defendido y divuigado el confusionismo más inexplicable en torno a la lucha contra la guerra. Y en los momentos actuales su táctica no se diferencia en nada de la del socialismo refor mista.

No se puede combatir la guerra por la guerra. Hay guerras revoluciona-rias, hay guerras justas, decía Lenin. Pero hay que luchar, sí, contra la guerra imperialista resultante inevitable de las contradicciones capitalistas. Y en esta lucha quienes pueden coincidir son los jóvenes obreros y campesinos de differentes tendencias, los que tienen un objetivo común: acabar con el capitalismo que es quien engendra estas

La I. J. C. ha abandonado la bandera que Liebknecht levantó en pleno Parlamento alemán y paseó victoriosamente por las calles de Berlin. La I. J. C. Îlora, ahora, ante la guerra junto con los sentimentalistas pequeño burgueses; pero no acepta la consigna de la transformación de la guerra impenialista en guerra civil. Defiende la política de la S. D. N. y es la inspiradora de Congresos Juveniles contra la guerra en cuyos frontispicos se graban consignas como las: «Paz, Libertad y Progreso.»

La I. J. C. se va deslizando también por la pendiente. Del marxismo ha pasado al pacifismo pequeño burgués; y de aquí a la defensa nacional y al arrinconamiento de las tesis leninistas.

Pero, afortunadamente, no todas las posiciones de la juventud obrera son tan tristes como las de las dos Internacionales. Hay, por un lado, la posición marxista, leninista, que han aprobado en la reciente Conferencia de Toulouse las Juventudes Socialistas de Francia, España, Bélgica e Italia. Y por otro lado, la posición que mantienen las organizaciones adheridas al Comité Internacional de Juventudes Socialistas y Comunistas Independientes (Stokolmo.) La posición que defienden con gran energía nuestros camaradas de la Juventud Laborista Independiente de Inglaterra y la posición que sostenemos mosotros, los jóvenes del Partido Obrero de Unificación Marxista.

En estos momentos graves queremos tener la esperanza de que serán estas últimas posiciones las que prevalecerán. La experiencia de la guerra de 1914-18 ha de servir de algo. El movimiento obrero no puede ni debe ser víctima de las contradicciones imperia-

No debemos temer a la guerra. A quien debemos temer es a la desunión proletaria, a las posiciones funestas que pueden conducirnos a la unión nacional, al abandono de la lucha de clases, del internacionalismo proletario.

Si la clase trabajadora se une, si la juventud obrera forma su frente único revolucionario internacional la guerra no se producirá o si se produce será transformada en la gran guerra de clases definitiva que arrase al capitalismo mundial.

En el caso contrario, el movimiento obrero puede hundirse como en 1914 y la guerra y el fascismo se impondrán

por doquier. Las tesis antimarxistas, antilleninistas han de ser combatidas enérgicamente y sin vacilaciones.

Contra los propósitos de los imperiaa la juventud obrera del camino revolucionario. Por la Lucha efectiva contra la guerra imperialista y su transformación en guerra civil.

¡Viva el internacionalismo prolleta-¡Viva la unidad internacional de la juventud obrera!

WILEBALDO SOLANO

«La trágica suerte de la socialdemocracia y dei movimiento obrero aleman hara mas por el despentar de las grandes masas en todos los paises, por la orientación hacia el marxismo, que todo trabajo, por considerable que sea, mediante noros y conterencias.» Esta es la conclusión a que llega el milatante del Partido Socialista Obrero alemán (SAP), Max Adler, en su reciente libro Metamorphoses de la classe

miento obrero dei mundo se oriente con acierto en la actual coyuntura histórica, si previamente y a la luz de la experiencia del gran movimiento sociaidemócrata alemán no se deducen las logicas ensenanzas para el porvenir. La autoridad de que gozana desde fines del siglo pasado el movimiento obrero alemán cerca de toda la socialdemocracia internacional nos obliga, al enfrentarnos con el problema de su fracaso, a hacer ante todo da animación, de conformidad con Max Adler, de que la bancarrota del socialismo del Reich no se debe a que fuese excesivamente marxista, como han dicho algunos sino precisamente a que era insuficientemente marxista.

alemán, Adler estima que los acontecimientos de las últimas décadas han provocado, incluso en el proletariado, transformaciones que han destruído sus rasgos característicos y uniformes y que con ello han modificado su pape. que había definido el análisis de Marx: «Porque todo lo que Marx ha dicho sobre la necesidad y sobre el acentuamiento de los antagonismos económicos de clase, sobre la concentración de capital, sobre el empobrecimiento de los obreros, sobre la sustitución del trabajo humano por la máquina y sobre la tendencia a la división de todos los Estados en dos grandes grupos de intereses antagónicos, todo esto se ha realizado de una manera literal, políticamente en el fascismo económicamente en la crisis mundia y en el paro forzoso. Sólo en un punto observamos una desviación asombrosa de la línea de desarrollo que Marx había señalado. Según esta línea, con el aumento de los medios de producción capitalista, el proletariado no sólo au-

(1) Editions «Nouveau Prométhée». Paris. 3 francos.

ouvriere (1). No hay posibilidad de que el movi-

Buscando los motivos del fracaso

miembros la misma vida oprimida, y, por tanto, un estado de espíritu análogo. De esta situación de hecho se deriva para el proletariado la imposibilidad de obtener una mejora importante en la vida dentro del marco de la sociedad capitalista. Marx establecía en la noción de proletario una cierta diferenciación, que se ha modificado fundamentalmente en este siglo. Para Marx existían tres capas: la aristocracia obrera, el ejército de reserva industrial, o sean los parados, y el lumpen-proletariado. Adler señala que en el campo proletario se da un fenómeno completamente nuevo, que consiste en que el proietariado está dividido por profundas contradicciones económicas, a las cuales se agrega un divorcio muy hondo entre las diferentes partes del proletariado. Divorcio mentaría en número, sino al mismo tan profundo que llega a dudarse de que todavía se pueda hablar de una sola clase.

En la estructura actual del proieta-

riado se pueden distinguir las capas siguientes: el gran ejército de trabajadores y empleados que llevan una vida de proletarios; por encima de ellos, una capa de trabajadores y empleados que viven en una situación superior; al lado de ellos, otro núcleo, que en los últimos años ha aumentado mucho, integrado por los funcionarios del partido, de los Sindicatos, de las Cooperativas, de las Mutualidades; por I debajo, la capa de los parados, que ha aumentado de una manera inquietante tanto en números absolutos como en números relativos. Finalmente, la údit ma capa, el lumpen-proletariado, en el verdadero sentido de la palabra. Estas cinco capas existentes actualmente en el proletariado, están agrupadas desde tariado. Por el contrario, en esta hora el punto de vista de la psicología social en tres tendencias fundamentales del proletariado, tendencias que conducen y conducirán en el porvenir a contrastes muy profundos y muy peligrosos. Esas tres tendencias son: primero, la aristocracia y la burocracia obreras; después, los proletarios ocupados en la producción, y, finalmente, los obreros en paro forzoslo.

La aristocracia obrera tiene en la actualidad un criterio conservador en lu gar de un punto de vista revolucionario. Se engaña incluso a sí mismo cuando todavía por hábito emplea los símbolos y las expresiones revolucio-narias. Los funcionarios obreros adquieren el carácter de uma burocracia, es decir, el espíritu de una casta que utiliza una pequeña parte de poder contra los demás. En estas dos capas ha desaparecido una de las características esenciales del proletariado: ila espantosa miseria, la situación sin perspectivas. Para los funcionarios obreros la realización de su tarea especial, por ejemplo el estudio de las cuestiones sindicales o la administración de los intereses de las Mutualidades, les preocupa mucho más que el objetivo final del movimiento obrero y revolucionario. El funcionario obrero, aislado

detrás de la ventanilla de su oficina, aparece ante el proletario que se encuentra del otro lado de la ventanilla, como un funcionario del Estado cualquiera. La ventanilla no expresa sólo una barrera física entre el proletario funcionario y la masa de sus camaradas de clase, sino en la mayor parte de los casos la ventanilla simboliza la separación moral entre la pante de la clase obrera que ha evolucionado y la masa obrera primitiva.

Es suficiente asistir a una reunión de masas proletarias para tener en seguida la impresión de que a pesar de todas las conquistas democráticas y sociales el cuadro de conjunto de la clase obrera sigue siendo tal y como fué explicado por Marx. Asisten a estas reuniones hombres y mujeres agotados, envejecidos antes de tiempo, en los cuales se evidencia la humildad de su vida. Se observan sus dificultades económicas en su exterior poco cuidado, en sus vestidos destrozados, en su reserva tímida y desconfiada con respecto a todos aquellos que se distinguen de ellos por un exterior más cuidado o por un modo más refinado de expresarse. ¡Qué diferencia existe entre este cuadro y el espectáculo que ofrecen las sesiones de los representantes de este mismo proletariado en los Congresos y las Asambleas nacionales

A medida que las organizaciones obreras aumentan y se desarrollan, la masa obrera se ve más forzada a delegar su representación en funcionarios retribuídos. Se va formando así ese aparato burocrático que se interpone como una capa aisladora entre la vitalidad revolucionaria de las masas proletarias y la actividad correspondiente a esta vitalidad. La forma jerárquica de las organizaciones, combinada con la profesionalización del trabajo del partido y Sindicato, han restringido grandemente la iniciativa de cada militante y hasta frecuentemente la hacen imposible. Se les impone a los tra-

bajadores casi mecánicamente la experiencia de los jefes retribuídos. Este mal se ha agravado más todavía con la «idolatría del parlamentarismo», que se ha desarrollado al mismo tiempo que la burocracia del partido y que se ha convertido poco a poco, bajo el régimen del reformismo de la aristocracia obrera, en la forma dominante de la política proletaria.

En el paro forzoso mundial, consi-

Por JUAN ANDRADE

derado como fenómeno natural capitallista, hay también algo nuevo. El hecho, todavía insuficientemente comprendido, de que a consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas y de los métodos de trabajo del capitalismo moderno, no hay necesidad de tantos obreros como existen en el mundo capitalista. Todo esto demuestra que el método capitalista de producción actual no puede vencer de ninguna manera el paro forzoso. La masa de trabajadores que se ha convertido en superflua en el proceso de producción capitalista y que aumenta perpetuamente, facilita el material para el paro forzoso permanente y crea un tipo completamente nuevo de proletariado. medida que los partidos oficiales de la socialdemocracia realizaban cada día más una política de hombres de Estado en lugar de una política de clase, mas también la influencia de la aristocracia obrera y de la burocracia del aparato del partido y de los Sindicatos se convertía en decisiva y típica del carácter general del partido, separando de éste a la capa de parados perma-

En Alemania, según Max Adler, al que venimos siguiendo en sus consideraciones, los parados han sido empujados por la socialdemocracia hacia el comunismo. Esto ha acentuado la fisura entre las dos partes del proletariado. La socialdemocracia era prácticamente el partido de los obreros con trabajo, de los privilegiados, mientras que el partido comunista era la organización de los parados, de los hambrientos. Y esto no sólo tuvo una gran influencia sobre la formación de la ideología proletaria y revolucionaria, sino también un efecto inmediato y fatal en la práctica política, en la lucha decisiva diaria contra el fascismo. Porque la división del «Partido del proletariado» en un partido de obreros con trabajo y en un partido de obreros en paro forzoso adquirió, finalmente, la significación siguiente: el primero tenía todavía la posibilidad de luchar, de provocar un acto revolucionario, como la huelga general; pero dirigido por aquellos que se creían sólo «contables de los bienes del partido y de las organizaciones», no se decidieron nunca a hacerlo; en cuanto al otro, podía hablar fácilmete de huelga general, pero como era el partido de los parados no estaba a su alcance llevarla a cabo. Para que nazca un sentimiento revolucionario que se apodere de toda una clase es indispensable que exista el sentimiento de la unión de clases, similitud en su suente para todos los elementos del proletariado; pero precisamente el sentimiento de estar ligado con los proletarios que tienen trabajo, está llamado a perderse cada vez más hoy en la capa de los parados perma-

El libro de Max Adler, Metamorfosis de la clase obrera, es una nueva e interesante aportación al problema creado en el movimiento obrero contemporáneo con la existencia de un poderoso aparato burocrático que opone sus intereses especiales de casta a los generales del proletariado. Esos funcionarios retribuídos, surgidos con el ascenso del movimiento obrero, se han convertido en el freno más conservador de la época actual. El desarrollo del movimiento obrero en un sentido progresivo, está intimamente ligado a la derrota previa del poder de estos elementos. Pero el cometido de renovar las organizaciones del proletariado, de dotarias de nueva vida, no puede de ninguna manera correspoder a algunos funcionarios, aunque se os preseten eventualmente en un aspecto más o menos progresivo; compete esta tarea exclusivamente a las nuevas promociones obreras, que no arrastran el pasado de una formación, de una educación reaccionaria.

* * *

Número suelto: 15 céntimos

Bolchevismo y menchevismo

El proletariado y la pequeña burguesia en España

El movimiento obrero español está | viviendo unos momentos en que nos parece por demás oportuno recordar las tradiciones del bolchevismo en materia de compromisos con la pequeña burguesía.

Tres criterios se manifiestan, principalmente, sobre esta apasionante cuestión : el bolchevique -que sigue nuestro Partido-, el menchevique -representado por los Partidos Socialdemócrata y Staliniano—, y el pseudo iz-quierdista —que es una corriente ais-lada, sin influjo y está alejada de todo realismo revolucionario-

Para los mencheviques -socialdemócratas y stalinianos de hoy- esta cuestión de táctica se ha convertido en una concesión de principio. Por no existir no existe ni compromiso propiamente dicho: es una desbandada, una deserción, una entrega sin condiciones, sin garantías, sin responsabilidad y sin conciencia histórica, de las masas en los brazos de Azaña. Es verdad que la unidad no es orgánica, lo que aparentemente les separa del menchevismo clásico, pero no es menos cierto que la ideología pequeñoburgue-sa vuelve a ser inoculada en el movimiento obrero con sus inevitables funestas consecuencias.

Para los pseudoizquierdistas, no debe existir, en ninguna situación, género alguno de pacto o compromiso con la burguesía. La inconsistencia de esta postura la demostraremos en el curso del presente trabajo.

Para los bolcheviques, puede y, en ciertas condiciones, debe existir ese compromiso, pero sobre las bases si-

1.ª Que esté determinado por la situación 2.ª Que el pacto sea circunstancial

y gire en derredor de una serie de puntos concretos, categóricos y coin-

3.ª Que deje a salvo la independen-cia política del Partido del proleta-

Estas tres condiciones, fundamenta-les, decisivas para todo bolchevique, son, precisamente, las que no se han

cumplido en España. Pero antes de razonar nuestra posición, conviene que extractemos la opinión de Lenin, en 1913, en un momento análogo: la alianza electoral del Partido Obrero independiente inglés con el Partdo Liberal, Criticando aquella táctica, Lenin escribió: «El Gabinee liberal se esforzaba por todos los medios en persuadir a los obreros de que era necesario aunar las fuerzas contra la reacción (es decir, contra el Partido Conservador) y de que había que sostener a todo trance la mayoría liberal, la cual peligraba si los obreros no votaban con ella. Jowet plantea claramente el problema: votad decididamente y sin preocuparos de que os amenacen con la caída del gabinete liberal; no votéis como lo exija el interés de los liberales, sino como lo requiera el asunto; es decir -hablando en términos marxistas— mantened una política propia, una política proletaria de clase y no una política obrera liberal. Los oportunistas cayeron sobre Jowet, por la espalda, con subterfugios y con engaños. No querían reconocer «abiertamente» que ellos eran partidarios de la política de apoyo a los liberales. Por eso expresaban su opinión | por medio de frases generales con alusiones muy bien intencionadas a la «independencia de la clase obrera. Exactamente lo mismo que nuestros liquidadores.» Y agrega, refiriéndose al oportunista Merrey: «Si Merrey conociese a Marx y hablase a gentes que tienen en estima el marxismo, no hubiera tenido inconveniente en disfrazar su oportunismo con unas cuantas frases marxistas, diciendo, por ejemplo, que el marxismo abogaba por la necesidad de tener en cuenta las circunstancias concretas de cada caso; que no había por qué atarse las manos; que, manteniendo la propia independencia, debian explotarse los conflictos; que se apuntaba el talón de Aquiles de las contradicciones del régimen existente, etc El oportunismo puede envolverse con las frases de cualquier doctrina, incluso de la marxista.» Y termina: «La política obrera liberal se mantiene gracias a las tradiciones, a la rutina y a la habilidad de los dirigentes oportunistas, pero su bancarrota en el seno de las masas del proletariado es inevitable.» (Obras completas de Lenin.)

Si yo pusiera punto final, habría demostrado categóricamente el pensamiento olásico del bolchevismo para restregársela en la cara a los que tanto invocan a Lenin sin perjuicio de seguir la vía contraria : el stalinismo que nada tiene de común ni con e marxismo, ni con octubre, ni con el proletariado. Pero es preciso que analicemos el caso concreto de la situación en España siguiendo a Lenin, al bolchevismo, al marxismo.

El nervio de la cuestión no está en el hecho simple de aceptar o rechazar sistemáticamente el compromiso con la pequeña burguesía. No. Hay dos maneras de ver el problema. La característica del menchevismo consiste en extender las bases de la pequeña burguesía al campo del proletariado, precisamente, en todo lo contrario: extender las bases del movimiento obrera hacia la pequeña burguesía para arrastrarla, incorporarla a su plataforma en la lucha contra el feudalismo, la Iglesia, la Banca, la burocracia y el capital monopolizador, para lo cual la condición inexcusable es que el Partido del proletariado no pierda su inde-

pendencia de clase. En España sucede todo lo contrario: lejos de ser la pequeña burguesía la arrastrada por el proletariado, lo es éste por aquélla. El «azañismo» constituye hoy un verdadero polo de atracción del movimiento obrero. Cuando los partidos que con-trolan la mayoría de las masas no saben darlas la dirección firme, la orientación consecuente, el proletariado se desplaza ideológicamente, sin darse cuenta, a la zona de la pequeña burguesía. Si los partidos que ejercen hoy su hegemonía no han sabido conducirlo más que a la derrota y en la presente coyuntura carecen de perspectivas históricas, es inevitable que el movimiento obrero tienda a buscar la línea de menor resistencia: Azaña. Es la trágica consecuencia de la falta de un Partido marxista revolucionario que guíe las luchas de la clase obrera.

¿ Adónde puede conducirnos esta tác-tica, si táctica puede llamarse al abandono de todas las posiciones clásicas del marxismo? Vamos a verío.

Cuba, China, Chile y España, como países más o menos «atrasados», y Alemania, Italia y Austria, como países más o menos «avanzados», son testimonios irrecusables de que la pequeña burguesía, que en todos ellos ha dis-puesto del Poder, no puede conducir a revolución sino a la dictadura fascista o militar. En las condiciones históricas de hoy, la pequeña burguesía no puede practicar otra política que la propiamente burguesa, la del gran capital industrial, bancario, comercial. Pudo ser una categoría -no claserevolucionaria cuando detrás de sí no tenía un proletariado que la empujara, como el talón de Aquiles, de que nos habla Lenin. Fuerte con relación a proletariado hace un siglo y firmes aún las bases del feudalismo a ella correspondía la hegemonía política de todo movimiento revolucionario. Y siendo entonces la clase más numerosa, más avanzada y más progresiva de la población, el proletariado no podía ser sino un auxiliar en los combates contra el feudalismo. Pero los términos se invierten: la concentración del capital determina la concentración industrial y ésta a su vez la división del trabajo, de donde surge el moderno proletariado, cuyos intereses están en oposición permanente con el sistema que lo engendra y al que el determinismo histórico lleva, inexorabiemente, a sacudir las causas de su opresión : el capitalismo. De clase menos numerosa, menos avanzada y menos progresiva, pasa a ser la dase más numerosa, más avanzada y más progresiva. La pequeña burguesía queda así emplazada por un imperativo y, aunque sostiene formalmente, y en ciertas ocasiones parece ser que quiere practicar una política radical «independiente», puesta en 1 la disyuntiva acaba por realizar la que su tendencia histórica, su condición de clase la impone : la del gran capital

¿ Qué perspectiva inmediata puede deducirse del hecho probable del retorno de Azaña al Poder? Este es el eje central del problema, que los mencheviques de nuestro tiempo no han sabido hacer girar.

La rehabilitación políticade Azaña se

produce por dos causas: una, el fracaso estrepitoso del segundo bienio, que lejos de resolver, ni atenuar siquiera, un solo problema, ha llevado los de orden económico al borde del precipicio Otra, porque nuestros mencheviques demostraron en octubre su absoluta incapacidad y cobardía, convirtiendo en derrota lo que debió ser una explendente victoria. Así se produce el fenómeno de que el hombre funesto del primer bienio, responsable principal del

segundo, sea paseado en hombros por la pequeña burguesía, cuya función consiste en obstruir la revolución democrática tanto como la proletaria, y unos partidos, como el socialdemócrata, consecuente con su postura tradicional, y el staliniano, que no hace dos años oponía el fantasma de los soviets Parlamento constituyente, y con raro acierto definía al Gobierno republicano-socialista como Gobierno de la contrarrevolución, eleven de nuevo a las cumbres del Poder a los mismos elementos que acabarán por practicac

análoga política.

¿Se deduce de aquí que nosotros, puestos a elegir entre la situación actual y la que pueda derivarse de un Gobierno de pequeña burguesía, representado por Azaña, propugnemos la neutralidad? La elección no es dudosa: Azaña. Pero hay una cuestión de perspectiva en derredor de la cual viene girando nuestra tesis. Y es ésta el proletariado se cobija debajo de Azaña, a la desbandada. Los mencheviques se rinden sin condiciones. No hay pacto. Azaña puede hacer, cuando gobierne, lisa y llanamente io que quiera. Nuestros mencheviques razonan como el aveztruz: no hay otra solución transitoria. Y aquí se paran. Cuando más, agregan : si Azaña no cumple sus compromisos - ¿ cuáles ?-, lo derribaremos. Esta frase u otra equivalente es del secretario general del Partiido stalliniano. Pero estos pobres cretinos se olvidan lo esenciai: que si Azaña retorna al Poder el proletariado no podrá derribarle si no es cambiando de táctica. Y esto por varias razones Primera, han retoñado con más vigor las ilusiones en la democracia burguesa. Segunda, el proletariado está más dividido que nunca. Tercera, se ha dado

de lado la orientación insurreccional. L. GARCIA PALACIOS

(Pasa a la página 2.º)

El drama de Azaña

a segundo término el discurso que Azaña pronunció en Comillas. Ese discurso y sobre todo, el acto de Comillas en sí, tienen, sin embargo, una importancia política que no vamos a disimular. Volvamos un momento a ellos. Hablemos, ante todo, del drama del señor Azaña. No me refiero, naturalmente, a un drama suyo,

a un drama del dramaturgo Azaña, sino al gran drama político que lleva en sí. Lo he dicho ya en otra ocasión : Azaña, políticamente, es una creación de los socialistas. En las Constituyentes tenían éstos 120 diputados. Los radicales, alrededor de un centenar. Los radicales socialistas, 70. El pantido de Azaña, 12. Después de la primera crisis ministerial republicana y de la salida del Gobierno de los ultraconservadores Alicalá Zamora y Maura, se planteaba esta cuestión : ¿ quién iba a presidir el nuevo Gobierno? Según la lógica parlamentaria, la presidencia hubiera debido ocuparia un socialista. Pero los socialistas, reformistas y republicanos, en vez de revolucionarios, no se atrevían con la responsabilidad de la presidencia. Lerroux suscitaba su legítima desconfianza. Domingo y Albornoz no estaban a la altura. Azaña era un hombre nuevo, sin gastar, de estilo y traza mitad ateneisticos mitad jacobinos. Los socialistas vieron en él al hombre providencial. La «creación» de la República. Le auparon. Se formó el mito. Azaña, republicano burgués, pudo gobernar gracias a unos socialistas que actuaban en republicanos burgueses, que le tenían miedo a la conquista total del Poder y a la Revolución. Ellos creyeron que Azaña era su prisionero. En realidad, eran ellos los prisioneros de Azaña y de los intereses que se movían a espaldas de Azaña.

Vino el período de reacción. Azaña y los socialistas fueron desalojados del Poder. Sin resistencia, como si se ventilara una simple cuestión de personas y no una cuestión de revolución o contrarrevolución. Los socialistas, no todos, comprendieron algo que constituye el abecé del marxismo : que dentro de una democracia burguesa es imposible realizar el Socialismo y que únicamente la diotadura del proletariado puede impedir la dictadura fascista. Sin embargo, no abandonaron a Azaña, representante típico de la democracia burguesa. Le regalaron un acta por Bilbao. Y llegó Octubre. Azaña no era partidario del movimiento. En su último libro confiesa que hizo cuanto pudo porque fracasara en Cataluña. Se comprende. El no ha sido nunca ni un revolucionario ni un separatista. A este respecto hay que recoocer que no ha engañado a nadie. Azaña, por su parte, debería reconocer que sin Octubre pesaría a estas horas sobre España una dictadura tipo Dollfus y no seríaposible ese magnífico movimiento de masas tan preñado de perspectivas.

Y ahora asistimos a una curiosa paradoja : y es que Azaña, el gran fracasado del primer bienio, sin haber hecho otra cosa notable durante el segundo que condenar el movimiento de Octubre, es ahora el hombre que recoge la reacción popuar suscitada por Octubre, ¿ A qué se debe este fenómeno? De un lado, a la cerril persecución de unas derechas conservadoras sin instinto de conservación, en las ouales los nervios y el rencor anulan la inteligencia y el sentido político. Pero, sobre todo, a la carencia política de los socialistas. Si éstos, fuerza eje de la oposición, hubieran sabido actuar en el Parlamento y fuera del Parlamento, allí precipitando la descomposición del bloque reaccionario por medio de una crítica despiadada y de cara a las masas, sobre todo en los momentos en que era la única tribuna de que podían servirse, y fuera sirviendo de aglutinante de esas masas trabajadoras, prestándole a la Alianza Obrera fuerza y autoridad de organización cohesionadora y directora de las fuerzas revolucionarias, no sería ciertamente Azaña quien aparecería a la cabeza de las masas populares. En vez de eso han permanecido ausentes de. Parlamento, silenciosos y como arrepentidos de la gesta de Octubre, debiritando las Alianzas Obreras con su actitud saboteadora, abandonando a las masas a sus propias reacciones sentimentales. Y el resultado de todo esto a la vista está: los republicanos burgueses, que habían perdido por completo el control de as masas populares, que iban a remolque de las organizaciones obreras, vuelven a aparecer, quizá por poco tiempo, a la cabeza de esas masas.

Digo que «aparecen» y no que «están» a la cabeza de las masas. Aquí el venbo tiene una gran importancia política. Azaña aparece a la cabeza del pueblo español, pero no lo está efectivamente. Y aquí reside, precisamente, lo que yo llamo su drama personali. ¿ Tiene él clara conciencia de ese drama ? Sin duda. Yo me imagino su temor oculto, su secreta tribulación, en presencia de las masas que acuden a escucharie. Esas masas no son azañistas ; ni tan sólo son, en su mayor parte, repubilcanas. Son algo más. Son masas revolucionarias, masas obreras que necesitan aglutinarse, concentrarse contra lo actual y que se disponen a dar un gran salto hacia adelante. El Partido Socialista y la Alianza Obrera no han sabido agintinarlas y ellas lo hacen en torno a Azaña. Pero Azaña es un republicano conservador y no un revoludionario. Entre él y las masas que acuden a escucharle existe una contradicción fundamental, una contradicción de clase que no ha cristalizado todavía en una realidad consciente, pero que cristalizará en cuanto el Azaña de la oposición ceda el paso al Azaña gobernante. Y aquí residen, precisamente, los elementos del gran drama de Azaña. Es el drama del capitán de un crucero, en tiempos de guerra, que contempla el mar a sus pies, convencido de que un día no lejano ese mar le devorará quizá.

Su discurso de Comillas, discurso conservador, de gobernante, discurso que nos muestra nuevamente al Azaña que fué, a un Azaña fiel a sí mismo, al aspirante a reconstructor de la política del primer bienio, como si aquí no hubiera pasado nada, es una chara revelación de lo que decimos. Azaña ha reconocido que el pueblo español es hoy un torrente. Y, sin embargo, ha dicho que el día que el pueblo co extravíe se cruzará en su camino. ¿Pero se da cuenta lo que significa cruzarse argo, ha dicho que el día que el pueblo se ante un torrente? Ya podemos suponer los medios que Azaña, hombre de gobierno, es decir, conservador de la República, empleará contra el «extravío» revolucionanio del torrente popular. El sabe, sin embargo, que sean cuales fueren esos medios jamás bastarán para detener el torrente. Y a lo que aspira es, quizá, a desviarlo de su cauce. Los girondinos y Kerenski también lo intentaron. Y ya conocemos el resultado de tan temerario intento.

J. G. GORKIN

Resoluciones del Congreso de Unificación del B.O.C. y de la Izquierda Comunista

El Partido Obrero y la cuestión de las Nacionalidades

Los movimientos de emancipación nacional tienen un contenido democrático que el proletariado ha de sostener sin reservas. Una clase que combate encamizadamente todas las formas de opresión no se puede mostrar indiferente delante de la opresión nacional. Los movimientos de emancipación nacional constituyen un factor revolucionario de primer orden, que la clase trabajadora no puede menospreciar.

El proletariado sólo puede tener una actitud: sostener activamente el derecho indiscutible de los pueblos a disponer libremente de sus destinos y a constituirse en Estado independiente si ésta es su voluntad.

Sosteniendo este derecho, el proletariado no se identifica con la burguesía nacional que quiere subordinar los intereses de clase a los intereses nacionales y, en los momentos decisivos, se pone al lado de las clases dominantes de la nación opresora con objeto de aplastar los movimientos populares. El proletariado, campeón decidido de las reivindicaciones democráticas, ha de desplazar a la burguesía y a los partidos pequeñoburgueses de la dirección de las movimientos nacionales que traicionan y llevar la lucha por la emancipación de las nacionalidades hasta las últimas consecuencias.

La lucha por el derecho de los pue-

blos a la independencia no presupone la disgregación de los obreros de las diversas naciones que componen el Estado, sino, por el contrario, su unión más estrecha, que es la única garantía del triunfo.

El reconocimiento del derecho indiscutible de los pueblos a disponer de sus destinos, de un lado, y la lucha común de los obreros de todas las naciones del Estado, del otro lado, constituyen la premisa indispensable de la futura Confederación de pueblos libres que, en nuestro país, tendrá que tomar la forma de Unión Ibérica de Repúblicas Socialistas.

CHARLES CONTRACTOR

cuestión internacional

El Partido Obrero y la

A pesar de que las circunstancias son objetivamente favorables para el triunfo de la revolución proletaria, la clase trabajadora sufre en todos los países

una derrota después de otra. Una de las causas fundamentales de esta trágica contradicción estriba indiscutiblemente en el fracaso de las Internacionales y en la disgregación consiguiente del proletariado.

Unificar internacionalmente al proletariado en una potente organización revolucionaria constituye, pues, el deber imperioso del momento.

Entendiéndolo así y con el propósito de contribuir a la unidad internacional del projetariado, el Partido Obrero de Unificación Marxista adherirá a la Unidad Socialista Revolucionaria (Comité Internacional de los Partidos Socialistas y Comunistas Independientes) en tanto que este Comité no tiene otra finalidad que la de conseguir la unidad marxista revolucionaria en un plano

Política Económica

Los pequeños cultivadores y el problema del crédito

Por decreto del 24 de octubre, el Ministerio de Agricultura dictó las condiciones a que debe ajustarse todo préstamo de la Banca privada a los agricultores. Ni que decir tiene que tales condiciones responden al viejo criterio usurario que la Banca española tiene. Por otra parte, conviene tener en cuenta que son los terratenientes, y principalmente los aristócratas, los elementos más caracterizados del sistema bancario español. En España, el capital financiero está enlazado con el capital agrario, y el industrial -a la inversa de otros países de contextura económica más avanzada— no juega un papel preponderante.

Siendo los terratenientes banqueros a la vez, es natural que el problema del crédito agrícola permanezca sin abordar. Tan escasa es la importancia de los organismos oficiales y semioficiales del crédito, que el Servicio Nacional de Crédito Agrícola del Estado y los Pósitos -- semioficiales -- no conceden créditos superiores a 30 y 26 millones, por término medio anual, sobre una economía agraria y ganadera que produce alrededor de 12.500 anuales. La insignificancia salta a la vista y la explicación la da el hecho de que sean los mismos terratenientes los dominadores de las finanzas. Para éstos es preferible que sean los Bancos, con su vasta red usuraria, los que controlen el crédito agrícola.

Las características del decreto a que nos referimos son éstas:

a) que el importe del préstamo no exceda de 25.000 pesetas.
b) que el interés no exceda del 4'50.

c) que la duración del préstamo sea de seis meses como mínimo. d) que la cantidad prestada no baje del 66 por 100 del valor del trigo pignorado y al precio de tasa.

Aparentemente, la cosa carece de importancia; pero vamos a desentra-

Este decreto sólo puede ser utilizado por el pequeño y medio campesino. En la práctica sólo por el hecho, porque las condiciones son tan onerosas, que sólo a la fuerza pueden aceptarse. Dobiemente onerosas si se tiene en cuenta, además, que caso de que el deudor no pueda pagar, el acreedor tiene facultades para venderle la prenda al precio de tasa en primera subasta, con el 25 por 100, y sin sujeción a precio en la última. Y si aun así el importe de la venta no cubriese el présamo, el deudor viene obligado a res-

ponder con sus bienes de la diferencia. No creemos que el pequeño agricultor le pueda estar agradecido a «su» ex ministro de Agricultura, al terrateniente Martínez de Velasco. Bastaría recordarle, por otra parte, que el Banco Nacional Agrario proyectado para financiar la Reforma Agraria naufragó porque los banqueros no podían dejar libre el terreno de la usura.

Pero la monstruosidad de la disposición que comentamos resalta mucho más si establecemos una comparación que evidencia la diferencia de trato que el Gobierno da, según se trate de pequeños agricultores o de agricultores acomodados, como los uveros de Almería en este caso.

La Gaceta del 27 de octubre publica un decreto por virtud del cual se concede a la Cámara Oficial Uvera de Almería un préstamo de 7.644.000 pesetas, con interés del 4 por 100 y por un plazo de ocho años.

Y he aquí lo grave: a los pequeños agricultores se les deja a merced de los Bancos rapaces, mediante una disposición que no resolverá nada si no es en provecho del prestador, se les fija un interés del 4'50 por 100 y el plazo es de «libre» aceptación. Fácil es deducir el encadenamiento del modesto cultivador. En cambio, como los uveros y paseros de Almería son en su inmensa mayoría gentes acomodadas, ricas, que ejercen una industria de productos agrícolas, el Gobierno les concede un préstamo que es suficiente para cubrir todo riesgo de entorpecimiento industrial, el interés es un medio por ciento inferior y el plazo de

Los pequeños campesinos que asisten desesperados a la innoble especulación que se lleva a cabo con los trigos -y de cuyo asunto hablaremos otro díapercibirán claramente esta diferencia de trato que les da el Gobierno

Por supresión de la consig-

nación al Instituto de Re-

fonma Agraria para asen-

Por reducción del Presu-

puesto de Obras públicas.

ROBERTO MARINER

35.000.000

14.000.000

1.000,000

7.000,000

El "truco" de la ley de paro obrero

Comentando la ley que sobre el paro obrero han votado las Cortes actuales, cúmplenos demostrar de un modo concluyente, sin objeción posible, cómo si por un lado se votan 29 millones para obras, por el otro se nos quitan 65. Es decir, que el paro obrero sirve de pretexto a la mórula gobernante para sustraer a los trabajadores unos 35 millones, en 1935.

Sobre lo que puede dar de sí la intención bastarda de esos hombres encamarados al Poder por el empuje del Vaticano nos da una mejor idea la confección de los nuevos Prespuestos. Aunque no son definitivos y falta su discusión y aprobación, basta, para formarnos una composición de lugar, el avance que el ministro de Hacienda da.

La ley de paro señaló la cifra de 200 millones para los años 1935-36. De ellos se consignaron 65 para 1934, pero sólo 29 para obras y el resto para subvenciones a los patronos. Restaban, pues, de aplicación 135 millones para el año 1936, fin de la vigencia de di-

Pues bien: como los nuevos Presupuestos no son más que un nuevo truco, más marrullero -como demostraremos otro día- si cabe que los precedentes, por lo que respecta al departamento de Obras Públicas y Comunicaciones, aparece una baja de 115 millones.

Como quiera que para cumplir las exigencias de la ley de paro se consignan 122 millones (no los 135 que restan del total votado), resulta que, en realidad, los millones votados para el paro se reducen a 12 nada más. En cambio, para Guerra y Marina, se aumentan 224 millones.

Es a esto a lo que ha quedado reducida la famosa ley de paro que los vaticanistas han llevado como banderín de enganche hasta la última aldea es-

He aquí la demostración numérica, que es la más elocuente:

Votado según la ley... ... 200 millones Consignado para 1935. ... 65 millones

Pero en cambio se restan :

Por supresión de subvenciones del Ministerio de Trabajo Total consignado.. ... 65.000.000 Total suprimido... 100.000.000 En menos 35.000.000 Votado para 1935, según la ley: 135 Pero, por contra, se deduce: Por menos consignación que la debida (puesto que sólo se consignan 122 millones para paro en vez de los 135 obligados). ... Por rebaja en el departamento de Obras públicas. 115.000.000 Total votado para 1936.. ... 135.000.000 Total suprimido... ... 128.000.000 EN MÁS RESUMEN: Votado por la ley de paro. 200.000.000 Suprimido por disposiciones ministeriales en Obras públicas, Reforma Agraria, subvencio-

nes patronales, etc... ... 228.000.000 MENOS 26.000.000 Por lo tanto los 200 millones para el paro se han convertido, como consecuencia de las reducciones expresadas, en 26 millones de merma. Así es la caterva vaticano-radical-agraria-melquiadista: con una mano vota 200 y con otra sustrae 228. Y no está de más hacer constar, por si quedase allguna duda, que la operación hecha es exacta y demostrable en cualquier mo-

Un nuevo "affaire"

¿Qué se hicieron las 350.000 ptas.?

Uno de los Gobiernos anteriores decidió adquirir la isla de Ons, situada en Galicia, para instalar en ella una colonia de vagos y maleantes. Adquirida la isla, se va a instalar en ella la

Ahora bien; según la Gaceta, para la adquisición de dicha isla han sido sonsignadas SEISCIENTAS MIL pesetas. Y según El País, de Pontevedra, el dueño de la isla ofrecía desde hacía tiempo su venta por doscientas cincuenta mil. ¿ Qué se han hecho las 350.000 pesetas restantes? ¿ Adónde han ido a

Había personas interesadísimas en la adquisición de la isla de Ons para que se instalara la colonia de vagos y maleantes, no ciertamente por librar a la sociedad de éstos, sino con fines interesados. Una de las personas más interesadas en el asunto era Emiliano Iglesias, actual embajador de España en Méjico. Emiliano Iglesias es radicall. Emiliano Iglesias es... Emiliano Igiesias. Estando él de por medio, no nacen falta las explicaciones, ¿ver-

TIP. P. QUILES,-GRABADOR ESTEVE, 10. VALENCIA